



HAL
open science

Juventud, movilizaciones e identidad política en Chile. (Axe XI, Symposium 40)

Camila Ponce Lara

► **To cite this version:**

Camila Ponce Lara. Juventud, movilizaciones e identidad política en Chile. (Axe XI, Symposium 40). Independencias - Dependencias - Interdependencias VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. halshs-00502151

HAL Id: halshs-00502151

<https://shs.hal.science/halshs-00502151>

Submitted on 13 Jul 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Juventud, movilizaciones e identidad política en Chile

Camila Ponce Lara

Palabras clave: política, movilización, estudiantes, socialización, Chile.

Camila Ponce Lara es socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), Master 2 (ex DEA) en Políticas Comparadas del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences-Po), candidata a Doctora en Sociología de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París (EHESS). Asistente de Investigación de varios profesores de la Facultad de Educación y del Instituto de Sociología de la PUC. Sus líneas de investigación en sociología política, socialización, juventud y movimientos sociales.

Resumen

La juventud chilena ha sido durante mucho tiempo estigmatizada como una juventud apolítica y desinteresada en los partidos y el debate político, puesto que presenta una baja tasa de inscripción electoral y baja participación en estas organizaciones. Sin embargo, durante los años 2006 y 2008 los estudiantes secundarios y universitarios se movilizaron para exigir primordialmente, una educación de calidad y el fin de la municipalización. La participación durante las movilizaciones de los “pingüinos” congregaron muchos estudiantes que paralizaron sus liceos y colegios durante meses poniendo en jaque el gobierno de Michelle Bachelet. Por esta razón surge la interrogante sobre la construcción de la identidad política de jóvenes chilenos, dado que esta juventud que se percibía con ciertos grados de anomía fue capaz de organizarse y exigir sus demandas. En el presente artículo se analizan las diferentes etapas de la movilización estudiantil, como también cuáles son los factores que influyen la construcción de la identidad política en los jóvenes, el interés y las orientaciones políticas, el rol del liceo como socializador político, como también la hipótesis de que la socialización primaria, entendida como la esfera familiar, se impone sobre la socialización secundaria, comprendida como las relaciones sociales fuera del ámbito familiar. La metodología utilizada para la elaboración de este artículo fue cuantitativa y cualitativa: en una primera etapa se realizaron cuestionarios a estudiantes de liceos santiaguinos, y posteriormente se entrevistaron a estudiantes secundarios que se desempeñaron como principales actores en las movilizaciones, y a estudiantes desinteresados por la política. Los resultados de este estudio demuestran que los estudiantes presentan un fuerte interés hacia la política, pero este interés varía según el capital cultural y está correlacionado con el interés de los padres hacia ésta. Del mismo modo, los jóvenes chilenos presentan dificultades para identificarse con los partidos políticos aunque presenten valores marcadamente de izquierda o de derecha. Finalmente, es posible afirmar que la socialización primaria se impone en los estudiantes de la muestra y que el rol del liceo es fundamental para movilizar a los estudiantes y para estrechar lazos políticos.

Introducción

Durante el año 2006, Chile fue el escenario de movilizaciones poco comunes, puesto que el movimiento de los estudiantes secundarios emergió con consignas de lucha y demandas de cambio, desafiando un sistema social y educativo que los hacía sentirse excluidos. Los estudiantes secundarios se oponían a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza y exigían el fin de la municipalización de los liceos y colegios del país. En este contexto, surgió la pregunta sobre la procedencia de estas ideas o más bien, como los jóvenes secundarios discutían estos planteamientos. Del mismo modo cabe preguntarse si el liceo cumple un rol de “laboratorio” en la formación e instauración de las ideas políticas e ideológicas de los jóvenes. También preguntarse cómo los jóvenes construyen su pensamiento y su imaginario políticos. Y finalmente interrogarse si el liceo como espacio de interacción social tiene un rol importante en la “iniciación” política de los jóvenes. De la misma manera, este estudio comparativo busca también evaluar las diferencias de la socialización política entre los

jóvenes secundarios de procedencias disímiles. Las diferencias que se producen en la construcción de su imaginario político y en la importancia del liceo como espacio de interacción entre los jóvenes. Resulta interesante estudiar este tema en Chile, dado que la participación electoral de los chilenos es bastante baja sobre todo entre los jóvenes. Sin embargo, las manifestaciones que comenzaron el año 2006 convocaron un gran número de personas, jamás visto en el país después del regreso a la democracia. Por esta razón resulta importante trabajar este tema en el contexto chileno, porque a pesar de que los datos muestren un bajo interés por la política y por la participación en partidos políticos, es posible observar una alta tasa de participación en los movimientos estudiantiles.

La socialización política – incluyendo la de los jóvenes – ha sido ampliamente estudiada en Europa y Estados Unidos, en cambio la socialización de los jóvenes chilenos ha sido analizada superficialmente. Los estudios sobre los jóvenes y la política han generalmente buscado comprender la falta de interés de los jóvenes y sobre todo como este grupo va a definirse políticamente¹. De la misma manera, aunque la movilización de los secundarios ha preocupado a la opinión pública chilena, se encuentran pocos estudios sobre esta movilización. El interés por el liceo surge por su calidad de espacio de encuentro, de discusión, en el cual los jóvenes pueden descubrir la política e iniciarla. En Chile, desde la enseñanza básica los jóvenes realizan por primera vez la experiencia de una elección, para elegir presidentes de curso o delegados de clase, y como también elegir a sus representantes de su colegio o liceo. Es en este espacio donde los jóvenes comienzan a participar en debates políticos y aprenden las ideas políticas como también las diferentes ideologías, durante sus cursos de historia y educación cívica. Por esta razón resulta interesante el estudio de Robert B. Everhart² quien se interesa a la cantidad de cosas que los jóvenes aprenden en el liceo, fuera de las horas propiamente académicas. Este autor explica que los jóvenes discuten sobre muchos más temas que los puramente académicos. Los jóvenes producen según Everhart un conocimiento que él llama “conocimiento regenerativo” que se presenta solamente entre los grupos ya formados. Por tanto, el autor propone dar más importancia a este conocimiento de códigos (bromas, historias, eventos entre amigos) puesto que este conocimiento es paralelo al conocimiento de la reificación³. Este conocimiento regenerativo hace que los jóvenes socialicen la política más fácilmente de esta manera que durante las horas de clase. Las

¹ GARRETON, Manuel Antonio, *Política y Jóvenes en Chile*, Santiago, CEME, 1999, 2-3.

² EVERHART, Robert, *Leer, escribir y resistir*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1983.

³ Concepto entendido como el conocimiento aprendido por medio de programas y materias

informaciones y las críticas sobre un tema determinado deberían escucharse más que en otros espacios, con los adultos por ejemplo, que no comparten tantas horas junto a los estudiantes secundarios⁴. Por esta razón, nos interesaremos a la escuela mas como un espacio de discusión que como un lugar de aprendizaje. Aunque de igual manera, se estudiará el rol de los profesores en la construcción del pensamiento político.

Por otro lado, entre las variables de este estudio, la del liceo es muy importante, por esta razón se hará la diferencia entre los liceos llamados de “centro” y los liceos de la “periferia”. La investigadora Agnès Van Zanten⁵ define el liceo de periferia como un liceo que no es solamente un liceo de suburbio, si no un establecimiento que acoge estudiantes marginados⁶. Agnès Van Zanten pone el acento sobre la dimensión espacial, fundamental para comprender los procesos sociales “esta dimensión reenvía de golpe una localización específica de la institución escolar por fuera de las grandes ciudades, se opone así a la escuela de centro de la ciudad o de escuela rural”⁷.

El enfoque más adecuado para el desarrollo de este estudio es el de la socialización política el que ha sido desarrollado por varios sociólogos, psicólogos y politólogos. Annick Percheron estudió ampliamente la socialización de los niños y adolescentes, aprehendiendo su identificación partidaria. Percheron define la socialización como “la adquisición de los valores y de las normas ideológicas apropiadas por los niños, y el poder de organización de estas percepciones y de sus experiencias sociales”⁸.

Percheron estudia también cómo los preadolescentes en sus diferentes estados aceptan o rechazan ciertas ideas que pueden ser hereditarias o adoptadas en el curso del tiempo. Sin embargo, Percheron se queda en el ensayo de buscar donde se crea la politización y en desarrollar como los jóvenes “representan el mundo”, en vez de buscar porque ciertas interacciones sociales son más fuertes que otras.

Otros autores como Gaxie⁹ no buscan comprender en qué momento y cómo nacen los juicios políticos, sino que desarrolla una teoría de la formación de juicios políticos. Gaxie investiga la

⁴ *Ibid* p. 232.

⁵ VAN ZANTEN, Agnès, *L'école de la périphérie : Scolarité et ségrégation en banlieue*. Paris, Le lien social, 2001.

⁶ *Ibid* p. 4.

⁷ *Ibid* p. 4.

⁸ PERCHERON, Annick, *Les 10-16 ans et la politique*, Paris, Presse FNSP, 1978, 47.

⁹ GAXIE, Daniel, « Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales » En: *Revue française de science politique*, 52e année, n°2-3, 2002

politización en los diferentes estadios de la vida, en diferentes clases sociales y en todos los niveles de interés político. El define la politización como la capacidad de producir juicios políticos en la medida donde constata que esta competencia es repartida de manera desigual en la población, el intenta explicar por tanto, como esta socialización se forma. Gaxie se interesa a las trayectorias de vida y a las relaciones interpersonales para comprender las elecciones políticas de los individuos, pero el subraya que también la edad, el género, los orígenes familiares, sociales, nacionales, religiosos, políticos, el lugar de residencia, las pertenencias sociales, escolares, profesionales, religiosas, comunitarias, etc. son importantes para formar una identidad política. Gaxie hace una diferencia entre las socializaciones primarias¹⁰ y secundarias¹¹. El indica que en el caso de diferencias mayores entre las socializaciones primarias y secundarias, o entre las socializaciones secundarias en sí mismas, las valorizaciones asociadas a las experiencias más recientes tienden a imponerse sobre las más antiguas sin aniquilarlas¹².

Por otro lado, Anne Muxel, destaca la importancia y la eficacia del rol de la familia en la construcción de la identidad política. Ella estudia las trayectorias personales de los jóvenes, la carrera académica y profesional, el origen social y las características de la socialización familiar, las redes de sociabilidad, el lugar de la política en estas redes, las orientaciones ideológicas y actitudes políticas, los valores, el comportamiento electoral y los modos de participación política, las pertenencias territoriales y las problemáticas de la sociedad. Anne Muxel realiza también análisis longitudinales para constatar las evoluciones políticas en el curso del tiempo, para comprender las trayectorias políticas de los jóvenes. De la misma manera esta investigadora realiza comparaciones entre las posiciones de los jóvenes interrogados sobre la escala izquierda/derecha, comparándolas con las posiciones políticas de sus padres.

Para la realización de este estudio, se utilizó el enfoque de la socialización política de Gaxie, que privilegia las trayectorias de vida, la yuxtaposición de las socializaciones primarias y secundarias, pero incluyendo la variable del liceo, como un “facilitador” de la socialización política. Las socializaciones secundarias para Gaxie son “el resultado de la trayectoria biográfica que puede ser ascendente o declinante, de la pertenencia a diversos medios

¹⁰ Concepto entendido como la esfera familiar.

¹¹ Concepto entendido como los amigos, compañeros y otras relaciones personales fuera de la familia.

¹² *Ibid* p. 171.

(conyugal, familiar, profesional amistoso, cultural, comunitarios, confesional, asociativo, sindical, de vecindario, entre otros) y de posiciones ocupadas en el espacio social y de las divisiones del trabajo”¹³. Sin embargo, en la muestra que se estudió, la socialización primaria se instala en la familia y la socialización secundaria en cambio, se enmarca con las relaciones amistosas, del ámbito escolar (compañeros de liceo y los profesores) y las personalidades que los han influenciado.

El concepto de capital cultural anunciado por Bourdieu es importante para comprender el interés político de una persona. Por ejemplo, aprehender si existe una correlación directa entre la carrera escolar y el interés político o entre las tasas de lectura de los padres y de los hijos y el interés por la política. Por esta razón, va a ser importante determinar y clarificar los diversos capitales elaborados por Bourdieu, dado que los diferentes niveles de capital cultural podrán influenciar el interés político de una persona. El capital cultural es la causa que determina los discursos y los gustos de las personas. La disposición cultivada y la competencia cultural aprehendidas a través de la naturaleza de los bienes consumidos y la manera de consumirlos varían según las categorías de los agentes y según los terrenos donde ellos se aplican¹⁴. No obstante, el capital cultural es un conocimiento adquirido gracias a la sucesión familiar o escolar. El hecho de estudiar en los mejores liceos, de ir a las mejores universidades, favorece la obtención de un capital cultural elevado. De la misma manera, el nivel académico y el número de años de estudio van a influenciar este capital cultural. Sin embargo, es necesario matizar entre aquellas personas que tienen un capital cultural elevado ya que la buena cultura y los buenos estudios no significan que tendrán un interés por la política, ni que los jóvenes de medios marginales van a rechazarla. Sin embargo, se conjetura que los jóvenes que tienen un capital cultural más elevado van a tener un acceso más viable a la política, ellos van a sentirse más cerca de la política y van a tener más conocimientos para discernir entre las diferentes ideas políticas.

Por otro lado, es necesario medir el peso de la anomia política entre los jóvenes. La anomia significa la ausencia de normas, pero para este estudio será considerada como un estado de desinterés por la política que puede traducirse por la abstención electoral o la volatilidad del voto según Muxel. Por tanto, la anomia será un factor determinante que va a influenciar otros factores como el capital cultural. En el curso de este estudio se buscó conocer si existe una

¹³ *Ibid.* 148.

¹⁴ BOURDIEU, Pierre, *La Distinction : Critique sociale du jugement*, Paris, Les Éditions de Minuit. 1979.

fuerte correlación entre el capital cultural y la construcción del pensamiento político. Es por esto, que en este estudio se indagó en qué medida la socialización secundaria se impone sobre la socialización primaria en la construcción de una identidad política entre los jóvenes – politizados o no politizados, interesados o no interesados en la política – en un contexto de movilización de estudiantes secundarios. Del mismo modo, se parte del supuesto de que la identidad política se construye a partir de factores internos, externos, como también en relación a un contexto determinado y las representaciones elaboradas por los medios y las personalidades políticas.

Dado el eje central de esta investigación, se utilizaron metodologías cualitativa y cuantitativa: la metodología cuantitativa utilizada fue más bien descriptiva, a diferencia de la metodología cualitativa en la que se utilizaron entrevistas en profundidad. Los estudiantes secundarios de Santiago fueron el objeto de análisis de este estudio. Las herramientas utilizadas fueron encuestas auto-aplicadas y entrevistas en profundidad, las encuestas fueron aplicadas en 4 establecimientos escolares y posteriormente, se realizaron las entrevistas en profundidad. Los alumnos entrevistados fueron sido elegidos según las respuestas entregadas y según su disponibilidad a participar en la entrevista. El número de encuestas realizada fue de 121 encuestas. Se eligieron cuatro establecimientos escolares, dos establecimientos periféricos y dos establecimientos de “centro”. Los criterios de selección para elegir a los liceos de centro, se determinaron según la excelencia académica del liceo y según el nivel socioeconómico de los estudiantes (NSE alto y NSE medio alto).

Las movilizaciones estudiantiles

La movilización de los secundarios en Chile surgió pocas semanas después de la llegada de Michelle Bachelet al sillón presidencial, en abril del 2006. Después de los tres primeros gobiernos de la *Concertación* – la coalición de centro izquierda que gobierna el país desde las elecciones de 1989 y 1990, marcando el fin de la dictadura –, Chile vivía un momento de consolidación política al fin de la presidencia de Ricardo Lagos que gobernó entre los años 2000 y 2006. En esta época, numerosos chilenos tenían el sentimiento de que la transición democrática llegaba a su fin, 16 años después de la dictadura. El período era por tanto, propicio para la emergencia de nuevas demandas sociales. Las diversas movilizaciones estudiantiles emergidas antes del 2006 habían obtenido muy pocos resultados, estas movilizaciones aparecían al comienzo de cada año escolar, hace más de diez años, con las

demandas de las federaciones universitarias que exigían la reducción de los aranceles que los estudiantes tenían que pagar¹⁵. Las ocupaciones, las huelgas y las manifestaciones en las principales universidades del país se imponían en el panorama político regularmente. Por tanto, los argumentos presentados por los estudiantes no encontraban respuesta en la opinión pública, dado que sus principales reivindicaciones sobre la disminución de los aranceles y el arancel diferenciado según quintil económico, no eran escuchadas por las autoridades políticas.

La aparición en 2001 de un movimiento estudiantil como *Mochilazo*, esbozó las bases de una crítica social del sistema educativo por los más jóvenes. Este movimiento que ha sido considerado muchas veces como una prueba o un ensayo, para las futuras movilizaciones, exigía que el Estado se hiciera cargo de determinar y disminuir el monto de la tarifa estudiantil en el transporte público. Sin embargo, este movimiento desapareció, afectado por los cambios de gobierno y por una organización que no era suficientemente fuerte como la del 2006. El surgimiento del movimiento de los *pingüinos*¹⁶ va a cambiar el panorama social en Chile puesto que sus actores van a instalar un debate y diferentes modos de acción colectiva. El movimiento estudiantil nace de los liceos más emblemáticos del país, liceos que son municipales, pero que reúnen a los mejores estudiantes secundarios del país, por ejemplo el Instituto Nacional, el Liceo Carmela Carvajal y el Liceo de Aplicación. Sin embargo, este movimiento no habría tenido la misma fuerza ni la misma repercusión sin la participación de otros liceos santiaguinos y de provincia.

Inicialmente, este movimiento se construyó en base a las demandas económicas de los estudiantes secundarios, que exigían la gratuidad del *Pase escolar* y de la *Prueba de Selección Universitaria* (PSU). Más tarde, el descontento de los estudiantes aumentó hasta convertirse en un movimiento que se abocaba a reivindicaciones más globales como el hecho de reformar el sistema educativo, comenzando por la derogación de la *Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza* (LOCE) – implantada durante los últimos días del régimen militar – la derogación del decreto supremo 524 del 10 de Abril de 1990 que regula los *Centros de Estudiantes*, el estudio y la reformulación de la *Jornada Escolar Completa* (JEC), la instauración de un pase escolar gratuito y unificado, como también una tarifa escolar gratuita para los estudiantes y el fin de la *municipalización* de la Educación. Este último punto es fundamental, puesto que los estudiantes secundarios querían el fin de un sistema que reprodujera desigualdades. La municipalización desde su puesta en marcha,

¹⁵ Aranceles que en el mejor de los casos costaban 6 veces más que el sueldo mínimo de un chileno.

¹⁶ Es necesario explicitar que el sobrenombre de *pingüinos* apareció en la prensa, en referencia a los uniformes azul marino y blanco de los estudiantes, como también al documental de Luc Jacquet “La marcha de los Pingüinos” estrenada en marzo del mismo año.

ha generado grandes diferencias entre los liceos públicos y privados del país, en términos de recursos y de la calidad de los profesores. En Chile, las diferencias son muy elevadas según la dependencia del colegio – entre colegios públicos y privados – además según la comuna, cada año los mejores colegios del país son privados y provenientes de los barrios más acomodados, los mejores liceos públicos son poco numerosos y hay que tener un excelente rendimiento académico para ser aceptado.

El interés por este movimiento surge porque ni las reivindicaciones ni los actores son habituales en la historia de los movimientos sociales. Los estudiantes secundarios chilenos sorprendieron a la opinión pública al demostrar su profundo malestar. Para entender el surgimiento de este movimiento es necesario visualizar el contexto chileno, partiendo de la base de que la dictadura dejó grandes vacíos de participación e integración de los jóvenes en la vida política, más tarde, durante la transición democrática chilena, se observó el desinterés político de los jóvenes, ilustrado por el aumento de jóvenes no inscritos en los registros electorales y por el desinterés hacia la política graficados en los sondeos de opinión.

El modus operandi de los estudiantes secundarios se basó en las Asambleas de Liceos donde participaban los representantes de los liceos más prestigiosos, pero también por grupos paralelos llamados Cordones Estudiantiles que se organizaban según la comuna del colegio o liceo, también los jóvenes participaron en colectivos y agrupaciones inter-estudiantiles en las cuales participaban también estudiantes universitarios. Este movimiento estuvo altamente mediatizado, al punto que los líderes del movimiento pingüino se transformaron en reconocidas personalidades. El movimiento de los secundarios funcionó con mediadores o voceros que se volvieron la cara visible del movimiento, los líderes estaban conformados por jóvenes de distintos orígenes, liceos y orientaciones políticas: entre los líderes del movimiento habían desde jóvenes de la UDI (Partido de extrema derecha) como el dirigente del Instituto Nacional Germán Westhoff, hasta militantes de las juventudes del Partido Socialista como Karina Delfino y César Valenzuela.

Por otro lado, los modos de acción colectiva fueron bastante extremos: después de fuertes manifestaciones en las principales ciudades de Chile, comenzaron a ocupar los establecimientos escolares y a paralizar las clases durante semanas y meses, los jóvenes también crearon nuevas formas de acción colectiva, como fue la instauración de las “jornadas reflexivas” para resistir a los actos de violencia y poder discutir junto con sus profesores sobre una mejor educación. Además, este movimiento fue apoyado por varios sectores de la

sociedad, partiendo por el Colegio de Profesores de Chile, las federaciones universitarias (principalmente la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Chile, las más importantes del país). Más tarde, el apoyo llegó desde sectores obreros, durante los primeros paros nacionales. Un factor que es necesario destacar sobre las movilizaciones es la violencia ejercida por la policía y por los mismos estudiantes. Los secundarios, muchas veces tenían respuestas violentas durante varias de sus manifestaciones, pero según los líderes del movimiento, esta actitud no representaba el conjunto ni el espíritu del movimiento. Ciertos líderes o voceros, no querían hacerse escuchar mediante la violencia, mientras que otros demostraban que el vandalismo era una manera de demostrar su malestar, este era el caso de la vocera María Jesús Sanhueza quien protagonizó diversos actos de violencia. Sin embargo, lo más visible y criticado fue la actitud violenta de las fuerzas policiales. Los carabineros chilenos tienen una tradición represiva que data de los años de dictadura. Actualmente, durante una protesta los manifestantes son rápidamente dispersados con la aparición de los *zorrillos*¹⁷ y los *guanacos*¹⁸ y gran cantidad de manifestantes son arrestados. Durante el movimiento de los pingüinos, muchos estudiantes secundarios fueron detenidos, los medios de comunicación graficaron la violencia de los policías hacia los periodistas y fotógrafos también, situación que fue fuertemente condenada por la opinión pública y por la Presidenta Bachelet.

Finalmente, con respecto a los tratados, los representantes tuvieron largas negociaciones con los Ministros sucesivos de Educación, como también las discusiones generadas en el seno del Consejo por la Educación. Con respecto a los resultados, la Presidenta Michelle Bachelet anunció reformas materiales y también una reforma a la LOCE, con la creación de la Ley General de la Educación (LGE). Sin embargo, los secundarios no estuvieron de acuerdo con las reformas del Consejo por la Educación, por esta razón los estudiantes han continuado las manifestaciones con mucha menos fuerza e impacto que el año 2006.

Estudio de caso

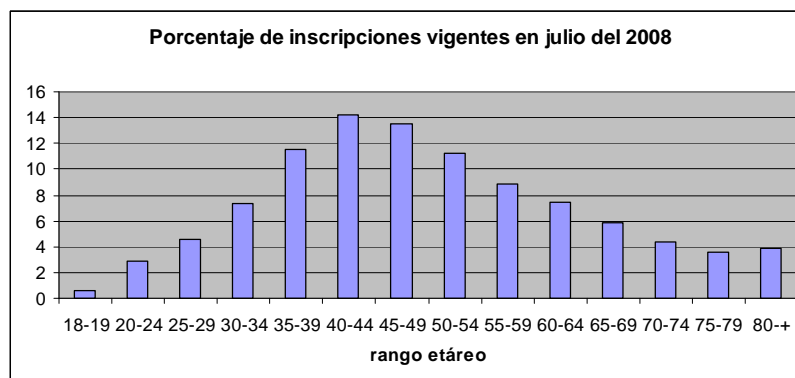
En una primera etapa se quiso evaluar el interés de los secundarios por la política, y determinar de qué manera ellos se sentían preocupados por lo que pasaba en su ciudad, en su país o en el mundo. En Chile, durante los últimos años, las inscripciones a los registros

¹⁷ Concepto entendido como pequeño carro que lanza gases lacrimógenos.

¹⁸ Concepto entendido como grandes vehículos lanzan aguas.

electorales han sido bajas entre los jóvenes. El gráfico 1 “Porcentaje de inscripciones vigentes en julio 2008” presenta la distribución de inscripciones según el rango etario. En esta tabla se constata que el porcentaje de inscripción de los jóvenes entre 18 y 29 años no sobrepasa el 5% de los inscritos.

Grafico 1: Porcentaje de inscripciones vigentes en julio de 2008



Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos por el SERVEL Chile. Total: 8.110.265.

Sin embargo, los estudiantes de la muestra afirman que la política es importante o muy importante (en la Tabla 1). Según tipo de liceo se observan profundas diferencias, dado que los estudiantes de la muestra pertenecientes a liceos de centro consideran la política más importante que los jóvenes de liceos periféricos. Los estudiantes de la muestra de liceos de centro que consideran la política como importante son un 69,1% frente a un 22,2% de estudiantes de liceos periféricos. Por ejemplo una alumna de un liceo de centro explicitó que:

“la política me interesa porque es el paradigma en el que vivimos hoy. La política controla la vida de la gente, a partir de la política se organiza nuestra vida. Si la ecología fuera el paradigma de nuestra vida yo estaría más interesada en la ecología” . Mientras que uno de los alumnos de un liceo periférico afirmó que: *“yo no me intereso en la política porque no entiendo de que se trata, sólo veo que están siempre peleándose por televisión, pero no entiendo sus peleas, por eso prefiero cambiar la televisión cuando esa gente aparece”* .

Tabla 1: Importancia de la política para el alumno, según el tipo de establecimiento

	SANTIAGO					
	Liceo de Centro		Liceo de Periferia		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Muy importante /importante	65	69,1%	6	22,2%	71	58,7%
Levemente importante	23	24,5%	6	22,2%	29	24%

Sin importancia/poco importante	6	6,4%	15	55,6%	21	17,3%
Total	94	100,0%	27	100,0%	121	100%

Fuente: Elaboración propia

La sociedad contemporánea no es la misma que hace 20 años, la política se ha transformado profundamente después de la caída del muro de Berlín, del surgimiento y expansión de la globalización o del fin de las dictaduras latinoamericanas, entre otros sucesos. Tal como lo explica la investigadora Anne Muxel “los jóvenes se aproximan a la política en un contexto relativamente nuevo en relación al que fue conocido por la generación de sus padres” (Muxel, 2001: 38). Por esta razón en esta parte, se interroga si las nociones políticas opuestas – como lo son la derecha y la izquierda – tienen aún un significado y un peso importante entre los jóvenes o si estas diferencias sólo son importantes para las generaciones precedentes.

En la Tabla 2, se obtienen ciertas precisiones respecto a la manera de ver los clivajes políticos. Para comenzar, es posible constatar que el porcentaje de estudiantes de la muestra que consideran importante esta distinción es significativo en los liceos de centro, a diferencia de los liceos de periferia que no consideran esta variable como importante.

Tabla 2: Respuestas sobre la significación derecha e izquierda

		Liceos					
		Centro		Periferia		Total	
		Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Si	73	77,7%	6	22,2%	79	65,3%	
No	21	22,3%	21	77,8%	42	34,7%	
Total	94	100,0%	27	100,0%	121	100,0%	

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas confirman lo que reflejan las estadísticas. Por ejemplo una estudiante de un liceo periférico constata que: “Yo no comprendo para nada esta diferencia, ¿qué son la derecha y la izquierda? Los políticos al final dicen lo mismo y sólo pelean”.

Por otro lado, algunos estudiantes tienen una mirada más profunda sobre los clivajes políticos como también sobre las ideologías y los cambios que los partidos políticos han vivido en las últimas décadas. Por ejemplo un estudiante de un liceo de centro afirma: “Yo considero que los políticos tienen problemas para comprender las diferencias entre la

derecha y la izquierda, entre la derecha y el centro, y entre el centro y la izquierda. Por ejemplo el gobierno se supone que es socialista, pero al final es socialista y capitalista al mismo tiempo. Esto me parece totalmente absurdo, por esto, yo no tengo un partido claro en este momento”.

Es por esta razón, que a pesar de que se constatan críticas que cuestionen el clivaje derecha-izquierda, la mayoría de los estudiantes secundarios consideran que esta diferencia tiene un significado importante. El problema que encontramos a menudo entre los jóvenes, es la incomprensión de los conceptos ideológicos puesto que la educación política es muy frágil. De la misma manera, se encuentran también críticas al sistema político, observándolo como un conjunto – sin diferenciar entre los partidos políticos y el gobierno – que finalmente no permiten aprehender la vida política y las diferentes maneras de aplicar una política particular, como es el caso de las políticas educativas que tanto han movilizad a los estudiantes.

Por otro lado, el desinterés y la ignorancia en temas políticos están muy presentes entre los jóvenes. En la tabla 3, se observa que los estudiantes secundarios de la muestra no saben muy bien cuál orientación política los identifica mejor, con un 39,2% de estudiantes, seguido por las posiciones de derecha y de izquierda con un 18,3% para ambas tendencias. Las diferencias según el tipo de establecimiento son grandes en la muestra estudiada, ya que los estudiantes de liceos de centro no se sienten inclinados a ninguna opción en particular, seguido por los estudiantes que prefieren la izquierda. En cambio el porcentaje de estudiantes de liceos periféricos de la muestra que no saben el clivaje que los identifica es aún mayor, con un 63%, seguido por un 14,8% de estudiantes que no prefieren ninguna de estas preferencias políticas. Restando los estudiantes que no saben y no prefieren ninguna orientación política, los estudiantes de centro de la muestra prefieren la izquierda, en cambio los estudiantes de liceos de periferia no muestran diferencias entre las opciones políticas. Estos últimos estudiantes presentan mayores dificultades para elegir una orientación política, por ejemplo una estudiante de estos liceos afirmó:

“Yo no conozco nada los partidos políticos, no conozco sus ideas, yo no puedo considerarme de un partido político o de una orientación política porque no se cuáles son las diferencias entre ellos, yo los veo iguales”.

Tabla 3: Orientación política según liceo

orientación	Tipo de Liceo
-------------	---------------

política	Liceos de Centro		Liceos periféricos		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Izquierda	20	21,5	2	7,4	22	18,3
Centro	11	11,8	2	7,4	13	10,8
Derecha	10	10,8	2	7,4	22	18,3
No se	25	26,9	17	63,0	47	39,2
ninguna	27	29,0	4	14,8	31	25,8
Total	93	100	27	100	120	100

Fuente: Elaboración propia

La identificación partidaria es una elección política que es la consecuencia de muchos factores, con efecto acumulativo en el tiempo. Por lo tanto, el hecho de identificarse con un partido político significa que el joven comparte valores y una mirada sobre el país y la historia similares con un grupo de personas. Según la Tabla 4, la mayoría de los jóvenes chilenos de la muestra no se identifican con un partido político (63,7%). Esta falta de identificación es mayor en los liceos de periferia. El partido que posee mayor adhesión política es el Partido Socialista (PS) con un 16,8% (adhesión que es mayor en el liceo de centro). Los partidos que lo siguen mucho más atrás al PS, son el partido de Renovación Nacional (RN) y el partido Unión Demócrata Independiente (UDI), ambos con un poco más de adhesión en el liceo de centro.

Tabla 4: Porcentaje de identificación a los partidos políticos de Santiago

	Centro		Periferia		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
PC	0	,0%	2	9,5%	2	1,8%
PH	3	3,3%	0	,0%	3	2,7%
PS	17	18,5%	2	9,5%	19	16,8%
PPD	3	3,3%	0	,0%	3	2,7%
DC	2	2,2%	0	,0%	2	1,8%
RN	6	6,5%	1	4,8%	7	6,2%
UDI	5	5,4%	0	,0%	5	4,4%
ninguno	56	60,9%	16	76,2%	72	63,7%
Total	92	100,0%	21	100,0%	113	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la socialización política, Gaxie afirma que “se desarrolla durante toda la vida de un individuo y designa el conjunto de procesos de aprendizajes que resultan de la instalación en el mundo (...) cada trayectoria social individual está marcada por una combinación de tipos de socialización, diversas experiencias, visiones y valorizaciones del mundo”¹⁹. Por esto, es importante conocer a quienes son principal influencia para los jóvenes. La socialización primaria, como se explicó anteriormente, corresponde a la influencia de la familia sobre la formación de una identidad política, con la trasmisión de valores e ideologías, simpatías a un partido político determinado, entre otros factores. Asimismo, la socialización secundaria corresponde a un segundo nivel de redes, donde se encuentran las relaciones amistosas, académicas, escolares, laborales, amorosas, entre otras.

Estas diferentes socializaciones pueden yuxtaponerse, contradecirse u oponerse, tal como lo explica Annick Percheron²⁰ afirmando que muchas veces los padres no quieren que los profesores puedan influenciar a sus hijos en el plano político. De la misma manera, ellos pueden controlar sus amistades y su participación en ciertas actividades políticas. Los amigos o los profesores pueden contradecir las ideas aprendidas por alguien de la familia. En muchas ocasiones, las ideas aprendidas en el colegio o con los amigos, refuerzan las ideas recibidas en el seno de la esfera familiar²¹. Es por esto, que en un principio se intentó medir el peso de cada una de estas relaciones en la construcción política de los estudiantes secundarios. Por esta razón, se observó con quiénes los jóvenes discutían más de política: con los amigos, la familia, los compañeros de colegio o los profesores.

Es posible observar que los estudiantes de la muestra discuten mucho más con sus familias (65%) que con el resto de las personas que frecuentan (tabla 5) y posteriormente discuten mas con sus amigos (40,9%). Entre los diferentes liceos estudiados se encuentran muchas diferencias, partiendo por que los estudiantes de liceos periféricos conversan más de política con sus profesores (22,2%), puesto que son los profesores quienes los incitan a reflexionar sobre temáticas políticas, dado que la política no es discutida con sus familias o se discute muy poco. Los alumnos del liceo de centro son los que más discuten de política con todas sus relaciones – salvo con los profesores – y discuten principalmente con sus familias y con sus compañeros de colegio. Con el nivel de respuestas, es posible concluir que los estudiantes secundarios tienen concepciones diferentes de lo que significa discutir de política, puesto que

¹⁹ GAXIE, Daniel, « Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales » En: Revue française de science politique, 52e année, n°2-3, 2002. 149.

²⁰ PERCHERON, Annick, *La socialisation politique*, Paris, Armand Colin, 1993.

²¹ *Ibid* p. 16-17.

para los secundarios que tienen un capital cultural más importante, la discusión sobre política es más profunda y fundada en ideas, en un debate; mientras que para los estudiantes de liceos periféricos que tienen un capital cultural más débil, las discusiones son principalmente el hecho de hablar de política en un marco educativo.

A pesar de que la socialización primaria sea más importante para los estudiantes de la muestra, la socialización secundaria ayuda a reforzar y a movilizar las ideas incorporadas en una primera etapa o en ciertas ocasiones a cambiar de orientación política. Para ejemplificar esta idea una estudiante de un liceo de centro plantea que:

“Si, yo hablo mucho con mis compañeras, esto ha sido muy importante para mí, porque yo comencé a participar en el movimiento de los pingüinos gracias a ellas, a mis amigas. Mis padres no estaban de acuerdo, pero mis amigas estaban tan emocionadas con el movimiento que no pude negarme. Yo tenía amigas muy metidas en las manifestaciones y en todo el movimiento, ellas lloraban por la reforma educativa”.

Tabla 5: Porcentaje de jóvenes que discute con sus amigos, familia, compañeros y profesores de política según liceo

	Liceo de centro		Liceo periférico		Total	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Amigos	40	42,6	4	14,8	121	40,9
Familia	57	60,7	5	18,5	195	65,6
Compañeros	46	48,9	0	,0	119	40,1
Profesores	9	9,6	6	22,2	70	23,7

Fuente: Elaboración propia

Conclusión

Para concluir, este trabajo de investigación ha permitido comprender las relaciones entre los estudiantes secundarios (entre 15 y 18 años) y la política. Los jóvenes de hoy son menos ingenuos y más críticos con sus dirigentes, con los políticos en general, los partidos políticos y las ideologías, que los jóvenes de generaciones anteriores. La anomia en los jóvenes varía según nivel socioeconómico, según orientación política, capital cultural, historia política familiar, entre otras variables, y se observa fundamentalmente en los barrios más pobres y en

los liceos que se han considerado como “periféricos” puesto que estos se encuentran desplazados del centro y son los liceos que tienen los peores resultados en las evaluaciones de calidad educativa. Sin embargo, se ha podido constatar que los jóvenes interesados en la política, se sienten comprometidos con el futuro de su país y del mundo, aunque muchas veces estos estudiantes no tengan interés en participar en los partidos políticos, ni se sientan influenciados por los políticos y por sus ideas. La mayoría de ellos van a comprometerse en un movimiento u organización si consideran que una idea merece ser defendida, estos estudiantes van a preferir pertenecer a un movimiento libre, que a una organización política o un partido político, puesto que rechazan el “adoctrinamiento”, y las exigencias del militancia. Los partidos políticos atraen a muy pocos estudiantes hoy en día. Los partidos que son más atractivos para los estudiantes de la muestra son principalmente de centro-izquierda como es el caso del Partido Socialista. La inscripción electoral al igual que los partidos políticos se encuentra muy alejada de la juventud y no llaman su atención. Así mismo, se constata una gran distancia entre una posible identificación partidaria y la verdadera filiación política.

Estos jóvenes son conscientes de la educación y del tipo de país que quieren, y no dudan en decir que la educación que ellos quieren no es una educación de mercado. Por otro lado, los estudiantes que no se interesan en la política, sienten que la política está muy lejos de su vida, se sienten alejados de la aplicación de las políticas públicas, lejos de los actores políticos y lejos de los cambios y soluciones. En consecuencia, no se sienten implicados en las encrucijadas políticas. Del mismo modo, al analizar como los estudiantes percibían el clivaje derecha-izquierda, se constató que los estudiantes de la muestra le otorgaban a esta diferencia un valor importante, aunque muchos de ellos criticaran esta división política. El problema que se observó entre los jóvenes, es que a menudo, no conocen los conceptos políticos e ideológicos dado que carecen o tienen muy poca educación política.

La relación de los estudiantes secundarios con la política hoy día es muy variable en función del contexto, el medio social, la historia familiar, la formación escolar, los valores, la religión, las pertenencias territoriales, las características que uno puede llamar “socialización política de la familia”, las orientaciones políticas e ideológicas, entre otros factores. Los jóvenes que presentan un capital cultural más bajo y con padres menos interesados en la política, en la mayoría de los casos, van a interesarse poco por la política y van a tener pocos conocimientos sobre este tema. Mayoritariamente, los jóvenes provenientes de barrios marginales y de liceos

periféricos presentan mayor anomia política. Sin embargo, esta diferencia cambia cuando las familias tienen una socialización política importante, por ejemplo, ciertos estudiantes provenientes de familias obreras tienen una conciencia política bastante fuerte y se identifican generalmente con la izquierda, pero la mayor parte del tiempo, los jóvenes interrogados que tenían un capital cultural bajo no diferenciaban muy bien entre los partidos políticos y sus ideologías, no conocían muy bien las demandas de las movilizaciones estudiantiles ni la actualidad política del país.

En este estudio, se ha podido aprehender los procesos y los factores que influyen a los jóvenes durante su formación política – procesos que comprenden también la no-politización que es también una identidad política – entre los factores que influyen estos estudiantes secundarios en su construcción de una identidad política, se encuentran los factores internos, factores externos y el contexto de país, sin olvidar a los medios de comunicación y las personalidades políticas. En este estudio se pudo medir la importancia del contexto político y social que vivieron los jóvenes en sus países. Por ejemplo, en esta investigación el contexto era la revuelta y la movilización social, pero un contexto de pasividad o de guerra va a influir de otra manera la identidad política, mientras que el contexto de movilización genera que los jóvenes se movilicen aunque no se sientan necesariamente identificados a ideologías o partidos políticos. Los contextos históricos, por ejemplo, la historia de un país influye muy fuertemente la manera en la que los jóvenes estudiantes miran la política y a los políticos. La historia reciente de Chile genera jóvenes que muchas veces sí se interesan por la política, pero van a mostrarse distantes a las organizaciones políticas, puesto que la dictadura destruyó la sociedad civil y los gobiernos de la *Concertación* no han avanzado mucho para reconstruirla.

Los contextos no han sido muy estudiados por los especialistas de la socialización política – para Gaxie esto no es un factor que se estudia puesto que él se consagra a las historias de vida. Para Muxel en cambio, el contexto corresponde más a un período como la caída del muro de Berlín o la globalización. De la misma manera, se puede medir el peso de las diferentes socializaciones en los jóvenes, entre los amigos, la familia, los medios y los profesores. Se ha podido constatar la importancia de la familia porque es en el seno de la esfera familiar donde los jóvenes discuten más de política. Del mismo modo, es posible observar una fuerte correlación entre las elecciones y las orientaciones políticas de los padres y de los jóvenes. En la mayoría de los casos, los partidos políticos con los cuales los padres se identifican,

concuerdan con los partidos elegidos por sus hijos. En los casos donde los padres no tienen la misma opinión política entre ellos, los estudiantes secundarios de la muestra sigue políticamente a uno de sus padres, generalmente el más cercano a ellos, casos que se dan más frecuentemente en familias mono parentales. Por tanto, la familia es el espacio ideal y de base para iniciarse, hablar, aprender y debatir la política.

Las historias familiares son muy importantes, por ejemplo en Chile, haber tenido un miembro de la familia exiliado o desaparecido va a hacer una gran diferencia que los va a marcar como jóvenes hacia la izquierda. Al contrario de las familias que han conocido las expropiaciones de terrenos o en el caso de haber tenido familiares militares, en estos casos los jóvenes van a posicionarse fácilmente a la derecha. La familia es fundamental para darnos una idea del mundo y un imaginario colectivo que va a influenciar el consumo cultural, puesto que la cultura tiene una dimensión política. Los jóvenes de izquierda van a identificarse, por ejemplo, con personalidades como Salvador Allende, el Che Guevara y Miguel Enríquez, pero también con los indígenas, caudillos de la conquista como Lautaro y Caupolicán, también con el revolucionario de la independencia Manuel Rodríguez, entre otras personalidades históricas. Los jóvenes provenientes de familias de derecha van a identificarse con los valores de la libertad y con símbolos patrios, también van a sentirse más cercanos a las fuerzas militares y la religión católica.

Es posible constatar que la socialización secundaria no es fundamental en este momento de la vida y de la formación política. A pesar de esto, esta socialización política puede ser importante en otros períodos de la formación de una identidad política. Se ha considerado la socialización secundaria principalmente como la influencia de amigos, compañeros de colegio y profesores, aunque los jóvenes discuten muy poco de política con estas personas. En ciertos casos, los amigos y el contexto se vuelven realmente importantes para alentar la participación en los movimientos estudiantiles o para participar en una manifestación. Los amigos pueden también motivar y dar puntos de vista diferentes a los instaurados desde la familia, pero esta influencia – externa del contexto y de los amigos – ha influenciado sobre todo a los estudiantes secundarios de la muestra que se sentían más interesados por las noticias de su país y del mundo.

Finalmente, el colegio tiene un rol muy importante en esta formación política. El colegio y los profesores no han sido siempre destacados en este tipo de estudios sobre la socialización

política, a pesar de que son un factor fundamental, sobre todo para los jóvenes que discuten poco o nada con sus familias. En este caso, los profesores pueden compartir sus ideas con los jóvenes y entregarles una imagen del mundo y del país que sus padres no podían aportarles y del mismo modo, entregarles conceptos y herramientas fundamentales para construirse como personas más integras. Por otro lado, es el capital cultural el que determina el peso de las diferentes influencias políticas en el imaginario de los estudiantes secundarios y los capitales culturales elevados van a producir un peso importante de las diferentes socializaciones – primaria o secundaria – mientras que los capitales culturales bajos van a generar una débil influencia en el conjunto de los factores, independiente del peso que tenga cada factor en los estudiantes de la muestra. Sin embargo, la historia política de una familia va a fortalecer el peso de la socialización primaria, dado que la historia política familiar tiene mayor influencia y es decisiva en la construcción política de los jóvenes de la muestra.

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, Pierre, *La Distinction : Critique sociale du jugement*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1979.

Bourdieu, Pierre, *La Reproduction : Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1970.

Domedel, Andrea y Peña y Lillo, Macarena, *El mayo de los pingüinos*, Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2008.

Dubar, Claude, *La socialisation*, Paris, Armand Colin, 2000.

Everhart, Robert, *Leer, escribir y resistir*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1983.

Garretón, Manuel Antonio, *Política y Jóvenes en Chile*, Santiago, CEME, 1999.

Gaxie, Daniel, « Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales » En: *Revue française de science politique*, 52e année, n°2-3, 2002. pp. 145-178.

Muxel, Anne Muxel « L'âge des choix politiques. Une enquête longitudinale auprès des 18-25 ans » En: *Revue française de sociologie*. 1992, 33-2. pp. 233-263.

Muxel, Anne Muxel, *Les jeunes et la politique*, Paris, Hachette, 1996.

Muxel, Anne Muxel *L'expérience politique des jeunes*, Paris, Presses de Sciences Po, 2001.

Muxel, Anne Muxel, *Les jeunes d'Europe du Sud et la politique : une enquête comparative France, Italie, Espagne*, Paris, L'Harmattan, 2001.

Muxel, Anne, *Le choix politique des jeunes à l'épreuve du temps : une enquête longitudinale*, *Revue Française de Science Politique*, n°3, 2001.

Percheron, Annick, *Le vocabulaire politique des enfants : connaissance et formation d'opinion*, Paris, CEVIPOF, 1969.

Percheron, Annick, *Age et politique*, Paris, Economica, 1991.

Percheron, Annick, *Les 10-16 ans et la politique*, Paris, Presse FNSP, 1978.

Percheron, Annick *La socialisation politique*, Paris, Armand Colin, 1993.

Van Zanten, Agnès, *L'école de la périphérie : Scolarité et ségrégation en banlieue*. Paris, Le lien social, 2001.